



Antártida:

Historias de Marosa, la foca curiosa

Los Lobos Marinos

Por Waldemar Fontes

wfontes@montevideo.com.uy

Los días eran muy cortos a mediados de junio, pero esa tarde, luego de una ventisca, el tiempo había mejorado y daban ganas de salir afuera. La gente de la base había notado desde el día anterior a un grupo de lobos marinos que estaban muy cómodos resguardándose del viento y la nieve, detrás de unas lomititas, muy cercanas al comedor.

Los más nuevos les sacaron muchas fotos y los fueron a ver de cerca. Los lobos estaban descansando y ni caso les hicieron.

Desde la base, podían ver que en la península que se forma en el lugar que llaman "la Catedral", había una enorme cantidad de lobos reposando igual que estos y decidieron ir hasta allí para fotografiarlos y verlos de cerca.

Solo unos pocos quisieron caminar hasta ese lugar, porque a pesar de ser muy cerca, la acumulación de nieve hacía difícil caminar.

Solo dos personas llegaron hasta la "Catedral" y el resto regresó a la base.

Les costó un poco de trabajo pasar por unas rocas que se meten en el mar, al pie del glaciar Collins, porque la marea estaba alta y había una montaña de nieve blanda acumulada.

Hace unos años, si la marea estaba como hoy, no hubieran podido cruzar, pero con el deshielo el glaciar ha retrocedido y se puede pasar en cualquier momento.

Cuando estaban en el borde de las rocas con el agua del mar y los hielos flotando en la orilla, vieron una foca que se asomaba.

-Debe ser Marosa, dijo uno de los exploradores.

Efectivamente, era Marosa, que los observaba curiosa, tratando de averiguar a dónde iban, pasando tanto trabajo para caminar en esas condiciones...

Las personas lograron pasar el obstáculo y siguieron. Marosa los observaba entre los hielos y en eso lo vio a Borravino el pingüino, que venía caminando hacia las personas muy orondo, balanceándose, con las alitas abiertas para mantener el equilibrio.

-¡Borravino! Le gritó la foca, -¿por dónde andabas? Hacía meses que no te veía.

El pingüino se hizo el distraído, porque ya las personas llegaban a su lado y no quería perder la oportunidad de mostrar su elegancia, posando para algunas fotos.

-Este Borravino, pensó la foca. -Seguro que ahora los acompaña cuando vayan hasta donde descansan los lobos marinos.

Las personas le sacaron muchas fotos a Borravino y no se aburrían de comentar lo gracioso y simpático que era, saliendo a recibirlos como si fuera el anfitrión del lugar.

Pero el tiempo desmejoraba y decidieron seguir hasta las rocas donde descansaban los lobos.

Había una cantidad, eran como diez. Eran una familia con un macho muy grande y peludo que vigilaba y empezó a bufar apenas vio que la gente se acercaba a su dominio, como avisando: -"De ahí no pases".





Las personas se pararon a una buena distancia, como marcan las reglas que le habían explicado en la base y desde allí en silencio observaron y tomaron fotos.

Chionis, la paloma andaba entre los lobos, buscando comida entre los restos de sus excrementos y Borravino esperaba a las personas entre la playa y el glaciar, como obligándolos a pasar por él.

Los exploradores emprendieron el regreso, conversando muy entretenidos y subieron a unas rocas.

Borravino le hizo una seña a Marosa: -Mira, van a pasar por encima de un lobo marino y no lo han visto.

Marosa intentó avisarles, pero no fue necesario, porque cuando iban a bajar de la roca, sintieron primero un fuerte olor y enseguida el tremendo bufido del enorme lobo, que les mostraba su boca abierta, llena de dientes.

Los exploradores saltaron y se fueron por donde estaba Borravino... muy apurados y con susto, pero con algo para contar a sus amigos en la base.

Para saber más

Lobos marinos (otáridos)

La familia de los otáridos comprende pinnípedos que se caracterizan por la presencia de pabellón de la oreja (oído externo), extremidades posteriores móviles, los que pueden participar activamente en la locomoción terrestre y con los dedos de las extremidades anteriores desprovistos de uñas. Tienen de 34 a 38 dientes dispuestos para cada media arcada mandibular.

Los "Lobos Marinos Antárticos" (*Arctocephalus gazella*) Se alimentan de peces y crustáceos, se mueven con agilidad en tierra y en el agua, pueden parar su peso en las aletas delanteras. Miden hasta 2 metros. Viven en las aguas antárticas. Las hembras y los lobos marinos jóvenes tienden a ser grises y son más pequeños.

Busca más información sobre los lobos marinos en: www.antarkos.org.uy

Referencias: www.iau.gub.uy - www.antarkos.org.uy

<http://lodewafo.blogspot.com> - www.antarkos.org.uy/marosalafocacuriosa

Copyleft: Waldemar Fontes

28 de junio de 2009